

Migraciones en Sudáfrica

Las migraciones modernas en el continente africano se comprenden mejor al enmarcarlas en el contexto de la historia y de la evolución política de las sociedades africanas, marcadas fuertemente por el impacto de la colonización del continente. Durante el período precolonial, los movimientos de población en África se debían principalmente a los éxodos provocados por conflictos tribales y desastres naturales, así como los movimientos en busca de tierras cultivables. La lógica colonial no cambió la naturaleza de estos movimientos –aunque sí los modificó parcialmente– pero sí supuso, sobre todo, la aparición de nuevos movimientos de población, como los originados por las demandas de mano de obra en los negocios coloniales de minas, plantaciones y, posteriormente, industrias.

Sudáfrica no es, en este sentido, una excepción. Fueron los portugueses los primeros europeos en llegar hasta la actual Sudáfrica, pero su objetivo de llegar a la India junto con la oposición que encontraron de la población khoikhoi autóctona, claramente hostil a los extranjeros, les disuadió de crear colonias en la región. Fue en el siglo XVII, en 1652, cuando los primeros holandeses llegaron a la actual Ciudad del Cabo para establecerse en pequeños asentamientos coloniales –bajo tutela de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales– que abastecían la ruta hacia Batavia (la actual Indonesia). En 1688 había unos 600 agricultores instalados en la región, y buena parte de sus esfuerzos iban destinados a la guerra contra los khoikhoi. En esa época, siguió creciendo el número de esclavos que llegaban a Sudáfrica procedentes principalmente del Océano Índico (Mozambique, Madagascar, etc.) y que pronto se convirtieron en un flujo migratorio forzoso de notables dimensiones.

A principios del siglo XIX empezaron a establecerse en Sudáfrica los colonos británicos, que se dedicaron principalmente al desarrollo de actividades comerciales, llegando a acuerdos con los nativos para establecer intermediarios e intercambiar mercancías. Esta actitud, junto con la lucha contra el comercio de esclavos, pronto entró en conflicto con las posturas de los colonos holandeses (también conocidos como bóers), que para distinguirse de los recién llegados empezaron a denominarse afrikáners. Durante el mismo siglo, creció el número de comerciantes, granjeros y misioneros británicos que venían a Sudáfrica, donde llegaban asimismo los flujos de inmigrantes asiáticos –comerciantes pero también trabajadores y esclavos– procedentes principalmente de India, China y el archipiélago indonesio.

La expansión colonial británica provocó que, pronto, la población de origen holandés se dirigiera hacia el interior del país con la intención de emanciparse del control británico y para encontrar nuevas tierras de cultivo donde establecerse. Este

flujo tomó especial importancia durante el siglo XIX pero especialmente cuando tuvo lugar *The Great Trek* (“la gran marcha”), un movimiento organizado por los bóers hacia el interior del país que empezó en 1835. Entre esa década y la siguiente, cerca de 14.000 bóers dejaron la Colonia del Cabo y se dirigieron a las regiones nororientales. Además del descontento con las autoridades británicas y la oposición a los intentos de anglicización, otras de las razones que explican este éxodo masivo son los problemas económicos y los conflictos con los xhosa y la población negra en general. Precisamente respecto a este último punto –importante para entender la posterior evolución histórica de Sudáfrica– algunos autores coinciden en señalar el descontento de los bóers con la prohibición del comercio de esclavos, mientras otros apuntan que la mayoría de los que participaron en esta corriente migratoria no poseían esclavos, pero sí discrepaban de la Ordenanza Británica 50 de 1828, que garantizaba la igualdad de derechos ante la ley a cualquier persona negra libre.

Esta importante migración interna se dirigió a las actuales provincias de Transvaal, Orange y Natal –donde se permitió el trabajo esclavo– que obtuvieron un estatuto independiente del imperio británico. En 1867 se encontraron en estas regiones importantes yacimientos mineros que fueron el origen de las guerras anglo-bóers que finalizaron en 1902, cuando las tres provincias aceptaron la tutela británica que acabó con la hegemonía agraria de Orange y Transvaal a favor de la minería. Este cambio económico fue especialmente importante porque el auge del sector minero requería cada vez de mayor número de trabajadores. La primera industria minera, al igual que las explotaciones agrícolas, se nutrió de la mano de obra de los blancos que habían perdido la guerra y de los nuevos inmigrantes que llegaban desde diferentes países europeos.

Cuando en 1910 se aprobó la constitución de la Unión Sudafricana –que federaba las provincias del Cabo, Natal, Orange y Transvaal– la marginalización y discriminación de los sudafricanos de origen africano empezó a ser tema de debate político. En principio, el trato discriminatorio para con la población negra –instaurada mediante la “colour bar” que les impedía el derecho a voto o a la propiedad de la tierra– no distaba mucho del trato que las poblaciones autóctonas recibían en la mayoría de colonias europeas. Pero esta situación se convirtió en excepción después de la Segunda Guerra Mundial, cuando consiguió la victoria el Partido Nacional, que aprovechando los temores generados por una situación económica precaria, continuó con la discriminación racial. La instauración del régimen del apartheid “separación”, en lengua afrikáans) será, en el ámbito de la inmigración y sin entrar en otras consideraciones, especialmente importante puesto que regulará estrictamente el movimiento de la población negra,



a la que concentrará en bantustanes, y dará paso a los flujos irregulares de migraciones internas y externas que caracterizan la realidad sudafricana.

SUDÁFRICA, DESTINO DE FLUJOS LABORALES

En 1910, cuando Sudáfrica obtuvo su independencia, hacía poco más de veinte años que se había descubierto oro en Witwatersrand, pero las minas habían creado ya un sistema de contratación de mano de obra extranjera que anualmente absorbía cerca de 200.000 trabajadores negros no cualificados procedentes de Botswana, Lesotho, Swazilandia, Mozambique y Malawi. El masivo empleo de trabajadores inmigrantes en las minas –que tiene su origen en la política colonial británica que había convertido a Sudáfrica en el centro de una red de dependencias con los países vecinos origen de la inmigración– contribuyó significativamente al desarrollo industrial y económico de Sudáfrica. Durante el siglo XIX, los trabajadores inmigrantes ya habían sido básicos para el desarrollo de la economía sudafricana, principalmente porque eran una mano de obra barata y abundante.

Otra característica de esta inmigración, que ha perdurado hasta la actualidad, es su temporalidad. El trabajo en las granjas o en las minas sudafricanas se llevaba a cabo durante períodos determinados, nunca excesivamente largos, en los que los trabajadores eran alojados por los empleadores sin posibilidades de traerse a su familia consigo. Este tipo de migración laboral, que tenía como objetivo incrementar los niveles de productividad, era buscadamente temporal: salarios bajos y malas condiciones de trabajo entre otros agotaban rápidamente a los trabajadores, que eran remplazados por nueva mano de obra africana.

Esta lógica se aplicó también en Sudáfrica, principalmente a partir de la década de los sesenta, cuando se favoreció la entrada de inmigración laboral temporal en detrimento de otros tipos de inmigración. En este sentido, hay que entender la política migratoria también como un instrumento más del

régimen del apartheid. En 1960 había 586.400 extranjeros africanos en Sudáfrica, 17,5% de los cuales eran mujeres, mientras en 1970 la cifra era de 489.200, 9,5% mujeres. Este descenso en la mano de obra femenina es debido a que, a partir de 1963, la legislación prohibió la contratación de mujeres y familias desde Botswana, Lesotho y Swazilandia, y a que en 1966 se paró la contratación de trabajadores nacionales de estos países para el servicio doméstico. De todos modos, en ese momento el mayor volumen de trabajadores extranjeros se encontraba en el sector de la minería, seguido por el sector agrícola y la industria manufacturera.

Es necesario apuntar, por otro lado, que estas cifras no reflejan el total de trabajadores extranjeros que había en Sudáfrica. La necesidad de mano de obra y la vecindad con países con poco desarrollo industrial convirtió a Sudáfrica en un polo de atracción para los trabajadores de los países de toda la región, muchos de los cuales entraban y trabajaban en Sudáfrica de manera irregular. Hay, además, otro elemento de carácter político que ha favorecido la irregularidad en la inmigración sudafricana. Zambia y Tanzania, por ejemplo, prohibieron la emigración legal de sus nacionales hacia la Sudáfrica del apartheid, y en 1974 –debido a un accidente aéreo en el que murieron varios trabajadores inmigrantes– el gobierno de Malawi prohibió nuevas contrataciones, si bien permitió la salida de los que ya tenían contratos. Por su parte, también limitaron la salida de sus nacionales hacia Sudáfrica, una vez conseguida su independencia en 1975 y 1980 Mozambique y Zimbabwe –donde se cerraron todas las oficinas de contratación de mano de obra que existían en el país–, que hasta el momento habían sido de los principales países de origen de la inmigración sudafricana. A pesar de las prohibiciones estos flujos no dejaron de existir totalmente pero sí se convirtieron en irregulares.

A principios de los años setenta Lesotho, Malawi y Mozambique eran los principales países de origen de la inmigración laboral en Sudáfrica, que también procedía, en menor medida, de Botswana y Swazilandia. Si bien en la década de los sesenta había sido Mozambique el país de origen de la mayoría de

I. TRABAJADORES NEGROS EN SUDÁFRICA SEGÚN PAÍS DE ORIGEN (1972-1983)

	TOTAL	Botswana	Lesotho	Malawi	Mozambique
1972	444.148	31.960	131.749	131.231	121.708
1973	485.100	46.192	148.856	139.714	127.198
1975	414.586	37.016	152.188	39.308	150.738
1976	390.010	43.159	160.634	12.761	111.257
1977	357.356	43.527	173.867	12.412	68.232
1978	327.051	34.464	155.623	38.525	49.168
1979	326.709	32.463	152.023	35.803	61.550
1980	287.230	23.200	140.746	32.319	56.424
1981	301.758	29.169	150.422	30.602	59.391
1982	282.272	26.262	148.719	27.558	52.323
1983	358.035	25.967	145.797	29.622	61.218

Fuente: Vletter, F. de (1985): "Recent trends and prospects of black migration to South Africa". *The Journal of modern African Studies*, vol. 23, n°4.

la inmigración en Sudáfrica, pronto fue Lesotho el principal origen de esta inmigración, llegando a ser el país de procedencia de cerca del 50% de la fuerza laboral extranjera que había en Sudáfrica. Los trabajadores se contrataban mediante agencias de empleo situadas en los países periféricos de Botswana, Lesotho y Swazilandia, y también en Malawi, Mozambique y Zimbabwe. Los contratos para estos trabajadores no cualificados eran de dos años y se ofrecía alojamiento individual en condiciones poco propicias para la reagrupación familiar. Paralelamente a esta inmigración regular, durante el apartheid existió un flujo menor pero constante de profesionales cualificados, especialmente procedentes de Ghana, Uganda y en menor medida de Nigeria, que inmigraron clandestinamente hacia los bantustanes sudafricanos. Junto a los extranjeros irregulares, estaban los propios sudafricanos en situación irregular: cerca de 2 millones de personas negras que vivían en los suburbios informales de las zonas blancas de Sudáfrica, fuera de las fronteras de sus bantustanes.

La instauración del sistema del apartheid instituyó un control estricto de los movimientos de población y favoreció la inmigración blanca. La inmigración estaba regulada por la Ley de Control de Extranjeros *-Aliens Control Act-*, que contaba con varias excepciones debidas a los acuerdos bilaterales que Sudáfrica tenía con sus estados vecinos. Estos acuerdos regulaban la entrada de mano de obra extranjera para trabajar en sectores específicos como el sector minero o el sector agrícola. Así pues, la ley sudafricana no tuvo en cuenta a los trabajadores extranjeros negros excepto mediante estos acuerdos bilaterales que se firmaron entre 1950 y 1970, y que aún siguen siendo –a pesar de los duros debates de los que son objeto– vigentes. Los acuerdos de trabajo con Botswana, Lesotho y Swazilandia se firmaron a principios de los setenta, mientras que el acuerdo básico con Mozambique referido a los trabajadores de las minas se suscribió en 1964 –firmado por las autoridades coloniales portuguesas– y se enmendó en 1970. Existió también un acuerdo con Malawi que, en un 1965 se rubricó con la Cámara de Minas en 1965 y en 1967 con el gobierno sudafricano, que ahora se considera extinguido. Estos acuerdos, considerados una de las piedras angulares del sistema de migración laboral del apartheid, permitieron que las contrataciones se gestionaran con autonomía y sin suficientes garantías para los trabajadores, dejando un elevado margen de poder y maniobra a los empleadores en las condiciones de contratación.

En los años ochenta, la Cámara de las Minas (*Chamber of Mines*, el órgano regulador de las minas sudafricanas) abrió un proceso de mecanización del trabajo en las minas, y decidió cambiar su política de contratación primando las fuentes de mano de obra interna para limitar la dependencia de mano de obra externa. Esta modificación tuvo un enorme impacto regional, dado el alto nivel de dependencia económica de los países de origen de esta inmigración laboral. Botswana, Lesotho y Swazilandia son, junto con Mozambique, los países donde existe una mayor dependencia a la exportación de mano de obra hacia Sudáfrica y a los ingresos procedentes de las remesas de los inmigrantes; una

dependencia tan notable que hasta la Conferencia de Coordinación del Desarrollo de África del Sur (SADCC) –a la que Sudáfrica se incorporó en 1992– se ha marcado el objetivo de trabajar para reducirla.

En el ámbito de la inmigración, puede considerarse que parte de la lógica de estricto control que se aplicó durante el apartheid era sucesora de la lógica colonial, pero no puede obviarse el contenido político de las políticas de inmigración en Sudáfrica, que favorecían activamente el establecimiento de inmigrantes blancos y controlaban estrictamente el número de trabajadores negros que debían entrar por el sistema de trabajo temporal. Durante el régimen del apartheid la inmigración se entendía como una arma de supervivencia por parte de la población blanca y se veía como un instrumento de opresión racial por parte de la ciudadanía negra.

En la década de los noventa empezaron los grandes cambios políticos que llevaron a Sudáfrica a abolir el régimen del apartheid y a entrar progresivamente en un sistema internacional que había aislado oficialmente al país. Este proceso tuvo, también, importantes efectos en la política migratoria de Sudáfrica: la Ley de Inmigración de 1991, el último acto legislativo del régimen del apartheid, introdujo de manera ordenada una serie de iniciativas que se habían ido desarrollando a lo largo de los años para controlar de manera estricta los flujos migratorios. Para muchos autores, la restrictiva política de inmigración de Sudáfrica es uno de los legados del apartheid más difíciles de superar.

II. FLUJOS DE INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN EN SUDÁFRICA (1970-1997)

	Immigrantes	Emigrantes
1970	41.523	9.278
1975	50.464	10.225
1980	29.365	11.363
1985	17.284	11.401
1990	14.499	4.722
1994	6.398	10.235
1995	5.064	8.725
1997	4.103	8.946

Fuente: Simelane, S.E. (1999): "Trend in international migration: migration among professionals, semi-professionals and miners in South-Africa, 1970-1997".

Inmigración después del apartheid

Las enormes disparidades económicas entre Sudáfrica y el resto de los países de la región, junto con la victoria del Congreso Nacional Africano (ANC) en las elecciones de 1994, reafirmaron la capacidad de atracción de Sudáfrica en relación con los flujos migratorios. La década de los noventa abrió nuevas perspectivas para la inmigración procedente de otros países de África Subsahariana cuyos ciudadanos tenían, hasta

el momento, restringidos los movimientos hacia la Sudáfrica del apartheid. A partir de ese momento, Lesotho, Malawi, Mozambique y Swazilandia, los tradicionales países de origen de la inmigración en Sudáfrica, entran en competición con nuevos países, si bien siguen siendo mayoría en los sectores minero y agrícola. Desde África Occidental ha habido movimientos de nacionales de Nigeria y Ghana mayoritariamente cualificados, que se han integrado en las universidades, y de Senegal y Malí, principalmente dedicados al comercio. En el sector informal también se encuentran nacionales procedentes de República Democrática del Congo y de Zimbabwe. En la década de los noventa también ha habido flujos procedentes de otros países, como Hungría, Polonia y la antigua Alemania Democrática si bien en muchos casos el propio gobierno del ANC ha querido limitar esta inmigración cualificada, aún percibida como un intento de incrementar el número de la población blanca de Sudáfrica.

Entre 1996 y 2000 el gobierno del ANC llevó a cabo determinadas amnistías para garantizar unos derechos mínimos a los trabajadores inmigrantes y legalizar a los trabajadores extranjeros de larga residencia en el país. En 1996 el gobierno Mandela desarrolló un proceso de regularización para los inmigrantes que estaban casados y tenían hijos en Sudáfrica o que llevaban trabajando más de cinco años en el país. El estatuto de residencia fue concedido a 90.000 antiguos refugiados mozambiqueños y 124.000 nacionales de otros países de la SADC, especialmente Lesotho, que vivían en el país desde 1986. En total, cerca de 350.000 personas se han beneficiado de estas iniciativas.

Estas primeras acciones a favor de la integración de los trabajadores extranjeros en Sudáfrica no han sido, sin embargo, la opción mantenida por el nuevo gobierno sudafricano a la hora de regular la inmigración, en parte seguramente porque estas iniciativas no han recibido el apoyo mayoritario de la opinión pública. Así, las actuales y recientes regulaciones sobre inmigración –*Immigration Bill*– continúan centradas en el control de los flujos y en el refuerzo de la seguridad de los cerca de 3.000 km de larga y porosa frontera sudafricana. La reforma de la política de inmigración en Sudáfrica empezó en 1996 y no ha sido hasta junio de 2003 cuando el Tribunal Constitucional del país ha aprobado dichas regulaciones.

Como se ha comentado con anterioridad, el fenómeno de la inmigración clandestina no es nuevo en Sudáfrica, pero lo cierto es que desde la década de los noventa ha adquirido unas dimensiones sin precedentes. Se estima que hay entre 2 y 8 millones de inmigrantes en situación de irregularidad, la mayoría procedentes de Mozambique, Zimbabwe, Botswana, Lesotho y Swazilandia. El conjunto de la población inmigrante irregular es muy poco homogéneo, e incluye tanto a personas no cualificadas como a trabajadores cualificados; personas que han entrado irregularmente y personas que han adquirido una situación de irregularidad debido a la caducidad de sus visados; etc. La provincia de Gauteng –donde se encuentran Johannesburgo y Pretoria– es el destino de los mayores flujos migratorios del país, sean internos o exter-

nos. Además de los flujos regulares, la provincia también acoge las mayores cifras de inmigración irregular, mayoritariamente concentrada en los suburbios y los campos “squatters” que rodean estas ciudades. Este importante porcentaje de inmigración irregular, un 6% en el caso menor y un 20% en el caso de las estimaciones más elevadas, suscita grandes temores y se percibe como símbolo de la permisividad de la nueva Sudáfrica.

III. VISADOS EXPIRADOS POR NACIONALIDAD (1998-2000)

	1998	1999	2000
Angola	2.888	3.213	4.093
Botswana	6.740	8.826	18.130
Lesotho	54.692	74.736	126.886
Malawi	8.030	10.449	15.250
Mozambique	9.547	11.461	18.242
Swazilandia	9.726	11.425	18.795
Zambia	2.934	3.314	4.176
TOTAL	94.557	123.424	205.572

Fuente: Sechaa Consultants and Associates (2002): “The border within: the future of the Lesotho-South African international boundary”. *Migration Policy Series*, n°26. SAMP. Cape Town, 2002.

Ante esta situación, las expulsiones y repatriaciones forzadas se han convertido en una de las bazas principales de la política de inmigración sudafricana. Así, en 1994 se deportaron 91.000 inmigrantes irregulares, una cifra récord que afectó mayoritariamente a nacionales de Mozambique –cerca del 75% del total– y en menor medida a nacionales de Nigeria, Sierra Leona, Etiopía y Zambia. La notoriedad de esta cifra viene dada por comparación con las cifras del régimen del apartheid: en 1990 se expulsaron 293 inmigrantes irregulares y 83.109 en 1992, mientras que en 1996 el número de deportados fue de 181.230. En poco más de 5 años el gobierno sudafricano expulsó a cerca de 600.000 inmigrantes, un 85% de los cuales fueron devueltos a Mozambique.

Por otro lado, es necesario señalar otros dos flujos migratorios clásicos en Sudáfrica. En primer lugar, la inmigración protagonizada por la población de origen indio que se remonta a mitad s del siglo XIX. Aunque inicialmente se había dirigido a las plantaciones de azúcar sudafricanas, la población india se movió paulatinamente hacia las ciudades, donde se concentró en el sector del comercio. En el censo de 1996 había cerca de un millón de indios en Sudáfrica, el 76% de los cuales residía en la provincia de Kwa-Zulu Natal. Por otro lado, durante el período 1880 a 1910 cerca de 40.000 judíos inmigraron desde Europa Oriental hacia Sudáfrica, y otros 30.000 lo hicieron entre 1910 y 1948. En una gran mayoría de casos los inmigrantes judíos que llegaron a Sudáfrica procedían de unos pocos lugares de Lituania y Bielarús, y en muchos casos habían residido temporalmente en Inglaterra antes de emigrar

IV. REPATRIACIONES FORZOSAS DESDE SUDÁFRICA

	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Lesotho	4.400	4.728	3.832	4.440	6.235	3.090	4.073	4.087
Mozambique	33.446	38.758	42.330	47.074	61.210	80.926	71.279	131.689
Swazilandia	1.839	1.269	1.225	1.828	2.283	789	981	837
Tanzania	7	4	6	15	47	52	241	836
Zimbabwe	3.527	5.817	5.363	7.174	12.033	10.861	12.931	17.549
TOTAL	44.225	51.529	53.418	61.345	82.575	96.600	90.692	157.084

Fuente: Pérouse de Montclos, M.A. (1997): "Les nouveaux enjeux de l'immigration en Afrique du Sud". *Afrique contemporaine*. 4° trimestre 1997.

hacia el continente africano. Entre 1970 y 1991, cerca de 13.600 judíos inmigraron a Sudáfrica procedentes de Rodhesia (la antigua colonia británica compuesta por los actuales Malawi, Zambia y Zimbabwe), Israel y Reino Unido. Además, cerca de 4.500 antiguos emigrantes judíos retornaron a Sudáfrica en la década de los ochenta. Actualmente, la comunidad judía en Sudáfrica la conforman unas 80.000 personas.

En los últimos años se ha reducido en Sudáfrica la inmigración legal, han crecido las dificultades para conseguir la residencia temporal y el gobierno ha utilizado mecanismos y recursos para luchar contra la inmigración irregular. Pero a pesar de ello, lo cierto es que en un país en el que la inmigración había sido estrictamente controlada, la situación actual ha generado temores ante la idea de una "avalancha de inmigrantes". A pesar que el incremento de flujos en Sudáfrica, tanto legales como irregulares, y tanto de inmigrantes como de emigrantes, son la constatación de la inserción del país en la "normalidad de la globalización", lo cierto es que la opinión pública sudafricana ha empezado a expresar su rechazo a la presencia de inmigrantes en el país.

De racismo y xenofobia

En el imaginario sudafricano la imagen de un volumen creciente de inmigrantes que acechan en las fronteras del país ha supuesto una de las grandes preocupaciones de la sociedad sudafricana, como los asentamientos informales alrededor de las principales ciudades del país o el crecimiento de los índices de delincuencia y desempleo, así como la propagación del VIH/sida. Además, el discurso contra la inmigración irregular ha acabado homogeneizando la percepción que en el país hay sobre todos los extranjeros (a pesar que, de todos modos, se sigue imponiendo la distinción étnica en el trato para con los extranjeros). Todo ello se ha mezclado de tal forma que el resultado ha sido la aparición de un discurso xenófobo que apunta que el "aluvión" de inmigrantes es el responsable de los peores males de la sociedad sudafricana. En un informe de *Human Rights Watch* de 1998 esta organización señalaba que Sudáfrica se había convertido en un país xenófobo en los últimos años, con un gran porcentaje de sudafricanos que percibían a los extranjeros –especialmente los negros– como una amenaza directa al desarrollo económico del país y como los responsables del incremento la violencia criminal en Sudáfrica.

A pesar de la existencia de matices, en general es difícil identificar un único perfil xenófobo por edad, sexo o grupo social, dado que las actitudes xenófobas son compartidas de manera general. Algunos autores señalan que prevalece en Sudáfrica una xenofobia "desracializada" que insiste en entender la inmigración como una amenaza a la seguridad, lo que les lleva a señalar que una nueva ola de xenofobia parece haber sustituido al racismo del régimen del apartheid.

Parece poco probable que los trabajadores extranjeros sean competencia laboral para los trabajadores autóctonos, puesto que los primeros están principalmente ocupados en los sectores 3-D ("sucios, peligrosos y difíciles" por las iniciales en inglés de *dirty, dangerous, difficult*) que la población autóctona no está dispuesta a hacer. Y normalmente, más que competir en sueldos y condiciones con sus homólogos autóctonos, los trabajadores inmigrantes son víctimas de la explotación laboral, especialmente en el sector agrícola y el minero. Por otro lado, parece exagerado culpar a los inmigrantes del deterioro de los servicios sociales –especialmente educación y salud– especialmente en el caso sudafricano, puesto que como se ha comentado anteriormente la inmigración sigue siendo temporal y con voluntad de retorno, lo que ocasiona que la mayoría de familias de los inmigrantes sigan residiendo en los países de origen. El mayor coste económico para con la inmigración es el destinado a la vigilancia de fronteras y a los procesos de expulsión y repatriación de los inmigrantes.

Por su parte, las cifras de la policía indican que los delitos cometidos por extranjeros en Sudáfrica representan un 14% del total. Una cifra que se reduce hasta el 1,5% si sólo se tienen en cuenta crímenes y delitos importantes y no se consideran las faltas por estar en situación administrativa irregular. Dentro de este 1,5% se encuentran las redes de tráfico de drogas y de personas, que tienen en Sudáfrica el centro de actividades de la región (véase Cuadro 1). Finalmente, otra de las razones que explican el alto nivel de rechazo de la inmigración en Sudáfrica es la creencia que los inmigrantes son portadores y transmisores del VIH/sida, una epidemia especialmente extendida en la región de África del Sur. La movilidad de las personas seguramente tuvo su papel en la propagación del virus en la zona, pero lo cierto es que actualmente los inmigrantes son uno de los colectivos con mayor índice de vulnerabilidad en relación con la infección del VIH, debido principalmente a la dureza de las condiciones de vida de su proceso migratorio.

Tal como se ha señalado con anterioridad son muchos los autores que coinciden en considerar la política migratoria de la Sudáfrica actual como la herencia más difícil de superar del régimen del apartheid. En los últimos diez años, la situación no ha cambiado significativamente, y eso es debido, en parte, a que Sudáfrica tal vez no estaba preparada para asumir lo que significaba su entrada en los circuitos globales de circulación de capitales, bienes y personas después del fin del apartheid. Lo cierto es que, desde 1990, el volumen y la variedad de los flujos de inmigrantes, así como las cifras de inmigrantes irregulares y solicitantes de asilo en Sudáfrica han crecido de manera suficiente para que la población sudafricana tenga la sensación que no se controlan las fronteras del país, muy vigiladas durante los años del apartheid. Por otro lado, el gobierno y los medios de comunicación han participado de un discurso crítico sobre la inmigración, que ha priorizado el control de fronteras, las expulsiones o la exclusión sobre temas como la gestión, la admisión o la integración. El número de extranjeros en situación irregular se ha exagerado hasta convertirse en una percepción de amenaza para los derechos sociales y económicos de los sudafricanos. Finalmente, el gobierno sudafricano no ha tomado suficiente iniciativa a la hora de enfocar los movimientos migratorios desde una perspectiva regional. En este sentido, y dado el origen de la mayoría de inmigrantes residentes en Sudáfrica y la dependencia de estos países de las remesas de sus nacionales, se hace necesario la adopción de soluciones regionales para promover el desarrollo de las economías de los países de la SADC y controlar así los importantes volúmenes de flujos migratorios hacia Sudáfrica.

Las constricciones económicas señalan las contradicciones de la política de inmigración de la nueva Sudáfrica, puesto que la tentación de reprimir la inmigración convive con la necesidad de abrir las fronteras en vistas de ampliar un mercado interior limitado. Además, desde 1994, Sudáfrica está inmersa en un proceso activo de construcción nacional que ha de definir la realidad del país después del régimen del apartheid. En este contexto, la mayoría de políticos y de la opinión pública sudafricana han entendido la inmigración como una amenaza y han optado por la política migratoria y los instrumentos que hacen hincapié en el control de los flujos y la gestión restrictiva de la entrada de inmigrantes. Estas opciones no tienen en cuenta el factor de la integración y tampoco prestan atención al papel de la inmigración en el escenario socio-económico y en el proceso de construcción de la identidad de la actual Sudáfrica.

LA EMIGRACIÓN SUDAFRICANA

Desde la década de los cuarenta hasta la actualidad los flujos emigratorios desde Sudáfrica han coincidido con los principales eventos políticos de la historia del país. Así, a principios de la década de los cincuenta se constata un mayor número de inmigrantes, que coincide con el inicio del régimen del apartheid, y se recogen otros incrementos en los flujos de emigración en 1960, cuando tuvo lugar la masacre de

Sharpeville y se prohibió el partido del Consejo Nacional Africano, y en 1976, cuando tuvieron lugar los disturbios de Soweto. La década de los setenta fue seguramente la década de la emigración sudafricana, pero lo cierto es que en el debate político-social sudafricano, desde la década de los noventa se considera que el país está viviendo la mayor etapa de emigración, que ha llevado a plantear el tema como si de un éxodo se tratará, al hablar reiteradamente de la emigración de personas altamente cualificadas como de una “fuga de cerebros”.

La emigración sudafricana tiene cinco países principales de destino, que comparten entre ellos bastantes similitudes. Son todos países anglófonos y destinos tradicionales de los flujos migratorios. Así, la emigración sudafricana se dirige principalmente a Reino Unido, Australia, Estados Unidos, Canadá y Nueva Zelanda, y estos países concentran cerca del 75% de emigración sudafricana. En 1993, se consideraba que unos 5,4 millones de sudafricanos estaban en el extranjero, la cifra más alta desde la Segunda Guerra Mundial.

En el caso británico, el crecimiento de la emigración sudafricana es especialmente espectacular a partir de 1995: si en años anteriores no sobrepasaba las 10.000 personas, el crecimiento a partir de ese año sitúa el volumen de emigrantes sudafricanos en más de 20.000 en 1998 y en cerca de 30.000 en 1999. En el caso británico, además, los sudafricanos pueden atenerse al programa de visado para trabajar en períodos vacacionales (*working holiday visa program*) desde 1994, año en el que Sudáfrica se incorporó a la Commonwealth. El número de permisos de trabajo concedidos en Reino Unido durante 1995 y 2002, demuestran el crecimiento de la población sudafricana en el país. En 1995, los 659 permisos de trabajo concedidos a ciudadanos sudafricanos hacían de esta nacionalidad una de las diez primeras en concesión de permisos, pero muy alejada de las posiciones de cabeza ocupadas por nacionales de Estados Unidos (7.876) o Japón (2.423). En cambio, a partir de esa fecha el incremento de permisos concedidos a nacionales sudafricanos no ha dejado de crecer notablemente, siendo ya 2.159 en 1998, 4.437 en 2000 y 7.971 en 2002. Este último total convertía a los nacionales sudafricanos en la tercera nacionalidad en la concesión de permisos de trabajo, sólo por detrás de India y Estados Unidos, con 18.999 y 9.537 permisos concedidos, respectivamente.

En 2002 la suma de permisos concedidos y primeras autorizaciones para trabajar fueron de 8.003 para los nacionales sudafricanos. De este total, 4.207 –lo que representa un 52,6% sobre el total de permisos sudafricanos concedidos– fueron otorgados a profesionales asociados y a ocupaciones técnicas, entre los que destacan los 2.021 permisos concedidos a profesionales asociados en el campo sanitario. Otros 2.835 permisos –un 35,4% del total– fueron concedidos para trabajar en sectores profesionales como ingeniería y tecnología, medicina, profesorado o actividades financieras. En poco menos de diez años, los permisos de trabajo concedidos a nacionales sudafricanos en el Reino Unido han

V. PERMISOS DE TRABAJO CONCEDIDOS A NACIONALES SUDAFRICANOS EN EL REINO UNIDO (1995-2002)

	Número	% sobre total
1995	659	2,7
1996	883	3,3
1997	1.367	4,3
1998	2.159	5,8
1999	3.306	7,9
2000	4.437	6,9
2001	7.098	8,3
2002	7.971	9,0

Fuente: Work permits and foreign labour in the UK. Labour market trends. November 2003. National Statistics Online-United Kingdom.

pasado de significar menos de un 3% a cerca de un 10% en la actualidad, y se confirma que el Reino Unido sigue siendo el mayor polo de atracción para la emigración sudafricana.

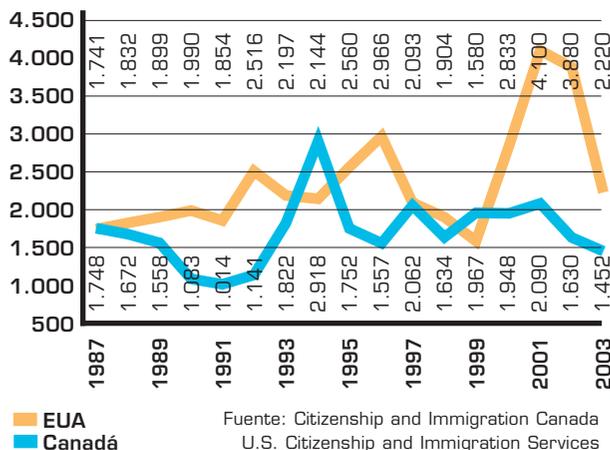
Por otro lado, los flujos hacia Canadá y Estados Unidos fueron, a finales de los ochenta, bastante parecidos. En la década de los noventa la cifra de inmigrantes sudafricanos en Estados Unidos estaba entre los 1.500 y los 2.000, con unos puntos álgidos en 1995 y 1996 con 2.560 y 2.966 sudafricanos admitidos. Esta situación no se volverá a reproducir hasta 2000, cuando el número de admitidos será de 2.833 y crecerá considerablemente en 2001 y 2002, cuando fueron 4.100 y 3.880 respectivamente. En Canadá, por su parte, la cifra de sudafricanos que llegaron al país en la década de los noventa también rondaba las 1.000-1.500 personas, si bien hay un considerable incremento en 1993 y 1994, con 1.822 y 2.918 sudafricanos que entran en Canadá. Como en el caso de Estados Unidos, otro punto de inflexión se vuelve a dar en los años 2000 y 2001, cuando las cifras de inmigrantes sudafricanos vuelven a incrementarse hasta las 1.948 y 2.090 personas respectivamente. A pesar de estos puntos de infle-

cción, las cifras confirman que la capacidad de atracción de Estados Unidos es cada vez mayor que la de Canadá, a pesar de las similitudes en volúmenes y ritmos de crecimiento de los flujos sudafricanos hacia ambos países, que se han convertido en el tercer punto de destino de estos flujos.

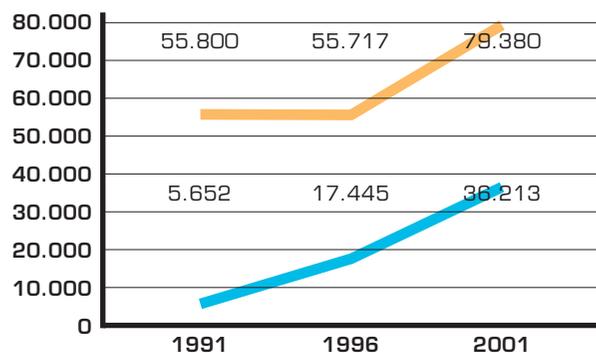
La emigración hacia Australia procedente de Sudáfrica tiene una larga historia. Como territorios coloniales, durante las primeras décadas del dominio británico en ambos países muchas de las provisiones que llegaban a la colonia penal de Australia procedían de la provincia sudafricana de El Cabo, y cuando en la década de 1850 se descubrieron minas de oro en Australia, fueron muchos los colonos británicos y europeos en general que se desplazaron desde Sudáfrica para probar suerte en Australia. Si en el censo australiano de 1901 se contaba con una población de 1.500 personas nacidas en Sudáfrica, en 1933 la cifra ya era de 6.179, lo que demuestra la constancia de este flujo migratorio. Durante la década de 1960, las tensiones en Sudáfrica fueron uno de los motivos que incrementaron el número de blancos anglófonos que emigraron hacia Australia –según datos del censo de 1951, eran 7.900 personas–, mientras en la década de los setenta empezó un pequeño flujo de inmigración sudafricana de origen no europeo, que incrementó el número de sudafricanos residentes en Australia hasta las 12.200 personas en 1971 y las 28.000 en 1981. El censo de 1986 recogía que 37.069 personas de origen sudafricano residían en Australia, mientras una estimación de la población a mitad de 1991, daba la cifra de 55.800 sudafricanos residentes en el país. Después del fin del sistema del apartheid, el número de sudafricanos en Australia se ha ido incrementando de manera considerable. Estos nuevos flujos están formados por granjeros, empresarios y profesionales cualificados, la mayoría de origen europeo. En 1996, había 55.717 personas de origen sudafricano, mientras el censo de 2001 contaba con 79.380 sudafricanos en dicho país, lo que significa un incremento del 42% en cinco años. La mayoría de población sudafricana en Australia, segundo destino de esta emigración, se concentra en las provincias de New South Wales, Victoria y Western Australia.

Finalmente, Nueva Zelanda es el quinto destino principal de la emigración sudafricana, si bien hay que señalar que desde 1993 el país ha ido recibiendo cada vez un mayor número de personas de nacionalidad sudafricana, convirtiendo a Oceanía en un destino más atractivo que Norteamérica. En el censo de 1991 la población sudafricana en Nueva Zelanda era de 5.652 personas, la mayoría de las cuales –3.003, lo que representa un 53,13%– eran mujeres. En 1996 la cifra de sudafricanos en Nueva Zelanda era de 11.334 y se había incrementado la paridad entre sexos. En 2001 los 26.061 nacionales de Sudáfrica que residían en Nueva Zelanda significaban el 71,9% del total de población procedente del África Subsahariana en el país. La proporción entre hombres y mujeres seguía siendo muy similar, si bien seguía habiendo una pequeña mayoría femenina (13.401 mujeres y 12.660 hombres). En 2002, Sudáfrica –con flujos anuales de entrada de cerca 2.000 personas– era ya uno de los diez principales países de origen de la inmigración en Nueva Zelanda.

VI. FLUJO DE INMIGRANTES SUDAFRICANOS EN ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ



VII. POBLACIÓN DE ORIGEN SUDAFRICANO EN AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDA



■ Australia
■ Nueva Zelanda

Fuente: Australian Bureau of Statistics
New Zealand's official statistics agency

Otros flujos que han generado importante literatura han sido la emigración de la población de origen judío, que como la mayor parte de emigración sudafricana se ha dirigido a los destinos principales, o la salida de granjeros blancos que al finalizar el régimen del apartheid se dirigieron al Congo, Mozambique, República Democrática del Congo y Zambia.

La comparación entre las cifras de emigrantes sudafricanos en los cinco principales países de destino proporcionadas, por un lado, por la Oficina Estadística de Sudáfrica y, por el otro, por las diferentes agencias de los países destino, muestran diferencias notables. Mientras según fuentes sudafricanas entre 1987 y 1997 abandonaron el país unas 80.000 personas, según las cifras de los países de entrada fueron más de 230.000 personas. Esto significa que sólo el 35% de la emigración sudafricana ha sido oficialmente contabilizada, y es una cifra que hay que tomar en consideración al hacer referencia a uno de los principales temas del debate migratorio en Sudáfrica: el *brain drain* o "fuga de cerebros".

Brain drain: emigración y "fuga de cerebros"

Uno de los principales debates en torno al fenómeno migratorio en Sudáfrica está relacionado con la "fuga de cerebros". En los últimos años, el incremento de flujos hacia el exterior de personas altamente cualificadas y con gran preparación técnica ha generado gran preocupación en la sociedad sudafricana, por la descapitalización humana que puede significar y por sus efectos en el proceso de crecimiento y desarrollo económico del país. Por el momento, la preocupación sobre la "fuga de cerebros" ha limitado el debate en torno a la importancia de las remesas de trabajadores sudafricanos en el extranjero para la economía del país.

Con anterioridad al 1994 ya era notable la cifra de profesionales que salían de Sudáfrica y se dirigían a otros países para mejorar su situación laboral. También es cierto que este flujo no se tenía en consideración, pues Sudáfrica era un país atractivo para los flujos inmigratorios, por lo que esta emigración se veía compensada por una inmigración, nueva o de retorno (hay que tener en cuenta que en 1994 se creía que cerca de 30.000 personas volverían del exilio, aumentando por lo tanto la población activa del país), compuesta también por profesionales cualificados. A partir de 1994, sin embargo, y con las políticas de reducción y control de la inmigración hacia Sudáfrica, el número de profesionales que dejaban el país empezó a examinarse con mayor atención, a medida que este flujo crecía progresivamente.

La salida de un buen número de profesionales y directivos, han convertido a Sudáfrica en un país exportador de mano de obra cualificada, principalmente dirigida al Reino Unido, Estados Unidos, Canadá y Australia, y también en menor medida a los países del Golfo Pérsico. Profesionales de la salud y de la educación, técnicos, ingenieros, etc., se han encaminado hacia estos países, en muchos casos creándose destinos específicos según los distintos sectores profesionales.

VIII. EMIGRACIÓN SUDAFRICANA EN LOS CINCO PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO COMPARANDO LAS ESTADÍSTICAS SUDAFRICANAS Y LAS DE LOS PAÍSES DE DESTINO (1987-1997)

	Australia		Canadá		Estados Unidos		Nueva Zelanda		Reino Unido		TOTAL	TOTAL SSA
1987	3.792	3.484	1.748	755	1.741	543	632	411	6.700	3.817	14.613	9.010
1988	3.024	2.588	1.672	722	1.832	325	246	176	7.000	2.295	13.774	6.106
1989	2.424	1.275	1.558	454	1.899	174	209	83	11.700	1.420	17.790	3.406
1990	2.084	1.292	1.083	349	1.990	278	202	64	6.400	1.804	11.759	3.787
1991	1.274	928	1.014	266	1.854	307	223	50	8.000	1.800	12.365	3.351
1992	1.021	694	1.141	285	2.516	314	422	126	6.900	1.987	12.000	3.406
1993	1.654	1.309	1.822	566	2.197	566	2.054	242	9.400	3.716	17.127	6.399
1994	2.792	1.298	2.910	947	2.144	752	2.638	1.465	8.100	2.880	18.584	7.342
1995	3.190	1.507	1.753	679	2.560	882	2.046	939	4.200	2.045	13.749	6.052
1996	3.211	1.767	1.526	774	2.966	963	2.648	1.266	11.400	2.243	21.751	7.013
1997	4.281	1.508	1.898	557	2.563	832	2.689	1.157	10.988	2.162	22.419	6.216
TOTAL	28.747	17.650	18.125	6.354	24.262	5.936	14.009	5.979	90.788	26.169	175.931	62.088

Fuente: Datos procedentes de Statistics South Africa / Datos procedentes de fuentes estadísticas de los países de destino.

Si bien el desempleo es una de las causas principales de la emigración, este no era el caso de Sudáfrica, donde el índice del desempleo entre las personas cualificadas era bajo. El crecimiento del flujo emigratorio de personas cualificadas, que creció en la década de los noventa, puede deberse a la existencia de un mercado laboral rígido que dificulta la movilidad ascendente de este tipo de empleados. Paliar los efectos de esta emigración cualificada, que se ha convertido en un tema de considerable preocupación social en Sudáfrica, podría llevarse a cabo restringiendo la emigración –una opción poco efectiva– o mejorando las condiciones de trabajo de los trabajadores cualificados.

Otra alternativa sería facilitar la inmigración de trabajadores cualificados, una de las principales bazas históricas de la política migratoria de Sudáfrica. Desde la década de 1950, Sudáfrica ha atraído un notable flujo de inmigrantes cualificados procedentes principalmente de Europa, que se truncó en 1994 con la implementación de medidas que dificultaban la inmigración. Precisamente esta limitación de los flujos de entrada de inmigrantes y el crecimiento de los flujos de emigrantes han tenido importantes y directos efectos en la sociedad sudafricana. Un ejemplo puede ser el caso de los profesionales de la sanidad que han emigrado de Sudáfrica, lo que obligó al gobierno Mandela a firmar un acuerdo con Zimbabwe para contratar doctores de este país, y que también explica que haya un buen número de doctores cubanos trabajando en las áreas rurales sudafricanas. Así pues, y a pesar de las preocupaciones y temores que la inmigración despierta en la sociedad sudafricana, esta es una de las posibles soluciones a la pérdida de cerebros, otra de las grandes preocupaciones de la realidad de Sudáfrica.

ASILO Y REFUGIO EN SUDÁFRICA

Mientras se daban los primeros pasos para construir el sistema de protección internacional para personas refugiadas después de la Segunda Guerra Mundial, Sudáfrica empezó a construir su propio sistema político basado en la segregación racial del apartheid. Este hecho generó, sobre todo en las décadas de los sesenta y los setenta, un incremento de los flujos de refugiados sudafricanos que salían de su país huyendo de la represión política del apartheid. En muchos casos, y dado que el régimen sudafricano estaba aislado internacionalmente y la mayoría de países no tenían relaciones oficiales con él, los flujos de refugiados eran tolerados por estados vecinos que aprobaban la lucha de estos movimientos opositores.

La dureza del gobierno del Partido Nacional contra la oposición, principalmente encabezada por el Congreso Nacional Africano y el Congreso Panafricano, no sólo se evidenciaba dentro de las fronteras sudafricanas, sino que durante la década de los setenta la politización de los campamentos para refugiados sudafricanos en Mozambique y Tanzania (controlados por miembros del brazo armado de los dos partidos citados) eran objeto de ataques y bombardeos aéreos por parte del ejército sudafricano.

Por otra parte, la Sudáfrica del apartheid también fue país de destino para algunos flujos de refugiados. En 1975, por ejemplo, Sudáfrica apoyó a la oposición mozambiqueña del RENAMO (Resistencia Nacional de Mozambique) contra el FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique), el partido del Gobierno. Cuando ambos bandos firmaron un acuerdo de paz en 1992, había más de 1,7 millones de refugiados mozambiqueños en los países vecinos, que empezaron a ser repatriados por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) dentro de la Operación de las Naciones Unidas para Mozambique (ONUMOZ). Si bien la mayoría de ellos estaban en Malawi y Zimbabwe –1.285.000 y 247.000 personas refugiadas respectivamente– cerca de 71.000 refugiados fueron repatriados desde Sudáfrica. En 1993, después del acuerdo de paz, Sudáfrica se negó a reconocer la presencia de los mozambiqueños en su territorio como refugiados y se empezó un proceso de repatriación que se llevó a cabo bajo condiciones de inseguridad y falta de alimentos en el país de destino. En 1996, Sudáfrica llegó a un acuerdo con el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) para continuar con esta política de repatriación, lo que no resolvió la compleja situación de un importante número de refugiados indocumentados que se han integrado ya en la sociedad sudafricana.

En la década de los noventa la transición de Sudáfrica hacia la democracia también afectó a los exiliados, que vislumbraron una oportunidad para volver a su país de origen. A principios de 1991 Sudáfrica aceptó que el ACNUR participara en el proceso de retorno voluntario de los refugiados y exiliados sudafricanos que, según estimaciones de esta organización, eran cerca de 40.000 personas. Fue después del triunfo del Congreso Nacional Africano en las elecciones gubernamentales de 1994 cuando Sudáfrica se integró en el sistema internacional de protección de los refugiados. En 1995 firmó la Convención de la Organización para la Unidad Africana (OUA) sobre los refugiados, y un año después la Convención de Ginebra y el Protocolo de Nueva York sobre la protección de las personas refugiadas. En 1998 se elaboró la primera legislación respecto al asilo y los refugiados.

IX. POBLACIÓN BAJO PROTECCIÓN DEL ACNUR EN SUDÁFRICA (1994-2003)

	Total	Refugiados	Solicitantes de asilo
1994		91.894	
1995		101.408	
1996		22.645	14.390
1997	28.632	6.819	21.791
1998	28.642	8.388	20.207
1999	31.863	14.538	17.325
2000	30.201	15.063	15.138
2001	30.022	18.605	11.417
2002	75.795	23.344	52.451
2003	110.643	26.558	84.085

Fuente: 2003 UNHCR Statistical Yearbook

En poco menos de diez años el panorama del refugio y del asilo en Sudáfrica ha cambiado notablemente. El país ha pasado de recibir 14.390 solicitudes de asilo en 1996 a las 84.085 de 2003. Por su parte, el número de refugiados en el país también ha ido creciendo, aunque de modo más moderado, después de 1996. Así, mientras en 1997 había 6.819 refugiados en Sudáfrica, en 2003 la cifra ya era de 26.558 personas refugiadas.

De ellas, más del 90% procedían de cinco países africanos. Desde 1999, los nacionales de la República Democrática de Congo son el mayor colectivo de refugiados en Sudáfrica, seguidos de los nacionales somalíes y los angoleños. Finalmente, los nacionales de Rwanda y Burundi completan los colectivos de refugiados asentados en Sudáfrica. Un 20% de los cerca de 18.7000 refugiados que había en Sudáfrica a finales de 2000 eran menores –mayoritariamente hombres– de 18 años, una cifra baja en comparación con el resto de países africanos, en los que la población refugiada menor de 18 años es, como media, en torno a un 55% del total.

Si bien la mayoría de solicitudes de asilo recibidas en Sudáfrica también son de nacionales de origen africano, hay que señalar que, paulatinamente, el país empieza a recibir solicitudes de asilo de nacionales de otros países como pueden ser Bangladesh, Bulgaria, China, India y Pakistán. Desde 1994 a 2001 Sudáfrica había recibido poco más de 66.000 solicitudes de asilo, el 28% de las cuales habían sido aceptadas y el 55% habían sido denegadas, mientras el resto estaban aún pendientes de decisión. En este último aspecto, y según Naciones Unidas, parece que las solicitudes de asilo presentadas por nacionales de Angola, Mozambique, Tanzania y Malawi son sistemáticamente denegadas, y en muchas

ocasiones la decisión la toma un órgano de decisión que no ha oído directamente a los solicitantes.

En general, los sudafricanos muestran una actitud positiva ante el fenómeno de los refugiados, una percepción que se incrementa especialmente entre la población negra y que puede explicarse por el hecho que muchos sudafricanos, entre los que hay que destacar a miembros de los últimos gobiernos, fueron refugiados en un pasado no tan lejano. Pero en un entorno social hostil a los inmigrantes, y cuando es difícil distinguir entre un inmigrante, regular o irregular, o un refugiado, y cuando las autoridades tampoco han hecho suficiente pedagogía sobre la inmigración y el refugio, no debe extrañar que algunas ONG hayan relatado que algunos ataques contra extranjeros han afectado a solicitantes de asilo. En un país donde la inmigración irregular se ha convertido en una de las principales preocupaciones sociales, uno de los problemas que se deriva de este discurso es la incapacidad de distinguir entre refugiados y solicitantes de asilo y otros tipos de movimientos migratorios.

Tal como ya se ha comentado, el sistema de protección sudafricano es reciente, lo que implica que aún haya aspectos que deben mejorarse. Según Naciones Unidas, se han detectado algunas dificultades en la gestión de los procedimientos de asilo que se aplican en Sudáfrica, por lo que esta organización señala que se debe asegurar que los procedimientos sean aplicados a cada solicitante de manera individual y que no existan discriminaciones según el país de origen. Se trata, por lo tanto, de mantener y profundizar el sistema sudafricano de protección internacional, y trabajar para garantizar la seguridad y unas condiciones de vida dignas a los refugiados que ya están en el país.

X. PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN DE LOS REFUGIADOS EN SUDÁFRICA

	Angola	Burundi	R.D. Congo	Rwanda	Somalia
1994	581		808	79	96
1995	3.049		2.579	206	857
1996	3.876		2.505	492	2.371
1997	2.304	389	100	356	3.595
1998	2.502	601	95	455	3.910
1999	3.816	604	4.097	446	4.704
2000	3.897	632	4.454	402	4.810
2001	4.752	1.439	4.993	820	5.336
2002	5.291	1.715	7.243	982	6.515
2003	5.773	1.986	8.890	1.193	6.890

Fuente: 2003 UNHCR Statistical Yearbook

Recuadro 1. Tráfico de personas para la explotación sexual

Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el tráfico de mujeres y menores para la explotación sexual es un problema notable en la región del sur de África. Sudáfrica es el principal país de destino para todas las actividades de este tráfico en la región. Angola, Botswana, República Democrática del Congo, Lesotho, Mozambique, Malawi, Sudáfrica, Swazilandia, Tanzania, Zimbabwe y Zambia son países de origen, y la mayoría de ellos también son países de tránsito para las redes de tráfico de personas, mientras Tailandia, China y Europa Oriental son los principales orígenes extra-regionales de las víctimas que llegan a Sudáfrica.

Para las mujeres o menores procedentes de la región africana las redes de tráfico funcionan principalmente a través de las vías terrestres. En el caso de las víctimas chinas –muchas de las cuales sólo estarán en Sudáfrica de paso, hasta llegar a sus destinaciones finales en Europa o Estados Unidos– proceden mayoritariamente del sur del país, y llegan a Sudáfrica por el aeropuerto de Johannesburgo o cruzando las fronteras de Lesotho o Mozambique con visados de turistas o pasaportes japoneses falsos. Esta misma ruta es la que utilizan las mujeres tailandesas –entre 800 y 1.100 cada año según la OIM– que son trasladadas de Tailandia hasta Sudáfrica. La mayoría de ellas ya trabajaban en la industria del sexo en su país de origen, mientras que es una minoría las que han sido atraídas mediante contratos falsos de camareras o para servicio doméstico. Por su parte, las redes de tráfico de personas procedentes de Europa Oriental, en manos principalmente de mafias búlgaras y rusas, también usan el aeropuerto de Johannesburgo como principal vía de entrada y utilizan visados sudafricanos obtenidos de modo fraudulento en Moscú.

El hecho que la detención de las víctimas implique su rápida expulsión del país como inmigrantes en situación irregular, dificulta las posibilidades de luchar contra la pervivencia de estas redes de tráfico de personas para su explotación sexual.

Referencias bibliográficas

- ACNUR (2000): *La situación de los refugiados en el mundo. Cincuenta años de acción humanitaria*. ACNUR – Icaria Editorial, Barcelona.
- ADEPOJU, A. (1984): "Las relaciones entre las migraciones internas y las migraciones internacionales: el caso de África". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Vol. XXXVI, nº3. París. P.467-479
- ADEPOJU, A. (2003): "Continuity and changing configurations of migration to and from the Republic of South Africa". *International Migration*, vol. 41, nº1. Oxford. P. 3-28.
- BRUMMER, D. (2002): "Labour migration and HIV/AIDS in Southern Africa". International Organisation for Migration, Regional Office for Southern Africa.
- CLARKE, J. y SALT, J. (2003): "Work permits and foreign labour in the UK: a statistical review". *Labour Market trends*. Vol. 111, nº 11, November. National Statistics Online, United Kingdom.
- CRUSH, J. (2000): "The dark side of Democracy: migration, xenophobia and human rights in South Africa". *International Migration*, vol. 38, nº6. Oxford. P. 103-133.
- CRUSH, J. y PENDLETON, W. (2004): "Regionalizing xenophobia? Citizen attitudes to immigration and refugee policy in Southern Africa". *Migration Policy Series*, nº30. SAMP, Cape Town.
- FRAYNE, B. y PENDLETON, W. (1998): Namibians on South Africa: Attitudes towards cross-border migration and immigration policy. *Migration Policy Series*, nº10. SAMP, Cape Town.
- HOROWITZ, S. i KAPLAN, R.D.E. (2001): The Jewish exodus from the new South Africa: Realities and implications. *International Migration*, vol. 39, nº3. Oxford. Pp: 3-32.
- Human Rights Watch (1998): "Prohibited persons". *Abuse of undocumented migrants, asylum-seekers and refugees in South Africa*. Human Rights Watch, New York.
- KLOTZ, A. (2000): "Migration after apartheid: deracialising South African foreign policy". *Third World Quarterly*. Vol. 21, nº5. Egham. P. 831-847.
- MILAZI, D. (1995): "Emigration dynamics in Southern Africa". *International Migrations*. Vol. 3-4. Geneva. P. 521-556.
- MYBURG, A. (2002): "Globalisation, labour mobility and the economics of emigration: the case of South Africa. Trade and Industrial Policy Strategies. Annual Forum.
- NIEMANN, M. (2003): "Migration and the lived spaces of Southern Africa". *Alternatives*, vol. 28, nº 1. January-February. P.115-140.
- OIM (2003): *The trafficking of women and children in the Southern African Region*. Presentation of research findings, Pretoria.
- PÉROUSE DE MONTCLOS, M.A. (1997): "Les nouveaux enjeux de l'immigration en Afrique du Sud". *Afrique contemporaine*, vol. 184, octobre-décembre. París. P. 223-232.
- SAMP–Southern African Migration Project (<http://www.queensu.ca/samp/>)
- SECHAA Consultants and Associates (2002): "The border within: the future of the Lesotho-South African international boundary". *Migration Policy Series*, nº26. SAMP Cape Town.
- SIMELANE, S.E. (1999): "Trend in international migration: migration among professionals, semi-professionals and miners in South-Africa, 1970-1997". Informe presentado en la *Annual Conference of the Demographic Association of Southern Africa*. July.
- VLETTTER, F. de (1985): "Recent trends and prospects of black migration to South Africa". *The Journal of modern African Studies*, vol. 23, nº4. Cambridge. P. 667-702.
- Australian Bureau of Statistics: <http://www.abs.gov.au/>
- Citizenship and Immigration Canada: <http://www.cic.gc.ca/>
- National Statistics Online-United Kingdom: <http://www.statistics.gov.uk/>
- New Zealand's official statistics: <http://www.stats.govt.nz/default.htm>
- Statistics South Africa: <http://www.statssa.gov.za/>
- Stats SA - Report nº 03-51-03 (2002). Statistics South Africa. Pretoria, 2003
- Tourism and migration. Statistics South Africa. Pretoria, 2004
- U.S. Citizenship and Immigration Services: <http://uscis.gov/graphics/index.htm>